



AGENDA SETTING
Información para la toma de decisiones políticas
Reporte Semanal

2012: el voto del miedo

No. 44,

Lunes 26 de marzo, 2012,

Grupo Editorial Transición
Departamento de Análisis Político
www.grupotransicion.com.mx
Publicación semanal,

Coordinador: Carlos Ramírez.

Agenda setting

No. 44, lunes 26 de marzo de 2012.

Si las elecciones presidenciales de 2012 están empujadas por algunos candidatos hacia una evaluación del débil/fuerte apoyo social, probablemente vaya a darse una sorpresa: no es lo mismo la crítica al poder a partir de la cifra de muertos que la sensación de certidumbre de la población ante el crimen organizado en las estructuras sociales y de poder. El candidato perredista Andrés Manuel López Obrador ha tenido que explicar varias veces su decisión de retirar el ejército de las calles ante la preocupación social de que las bandas criminales no tengan una autoridad enfrente.

La estrategia de seguridad del gobierno federal se mueve en esas dos dimensiones: la de la política y la de la sociedad. La primera ha intensificado la presión para obligar al presidente Calderón a detener la ofensiva, pero la segunda exige cada vez más la garantía última de militares en las calles combatiendo al crimen organizado. Las quejas de violaciones de derechos humanos no son las que dicen, además de que han sido consecuencia de la ausencia de un marco legal más preciso para las operaciones en las calles.

Un indicador del estado de ánimo de la sociedad se localiza en la ausencia de una verdadera base social mayoritaria al movimiento por la paz del poeta Javier Sicilia porque quiere detener la ofensiva en una situación de seguridad interior-seguridad nacional y, como consecuencia lógica, que esos espacios territoriales sean ocupados de nueva cuenta por las bandas criminales. La disputa seguridad-*cárteles* se da por el dominio territorial de espacios de soberanía del Estado.

Los Estados Unidos son una muestra de lo que pasaría si el Estado y la autoridad pública decide evitar la violencia criminal de respuesta a la ofensiva de seguridad pública: más de mil ciudades en los estados de la Unión Americana están infectadas con zonas territoriales dominadas por vendedores-consumidores de droga y de hecho representan verdaderas *zonas francas* de dominación territorial de las bandas criminales; el día que el los gobiernos decidan atacar esas áreas de bandidaje, la respuesta de violencia será igual o peor que la mexicana.

Si los candidatos deciden meter la estrategia de seguridad en las campañas, se encontrarán con la sorpresa que la sociedad no política --la mayoritaria-- no quiere que se detenga la ofensiva gubernamental ni desean que el ejército regrese a los cuarteles; sin embargo, el PRI y el PRD creen que la estrategia de seguridad del gobierno de Calderón es su punto débil por los 50 mil muertos, pero en la sociedad no participativa hay inclusive satisfacción porque significan 50 mil delincuentes menos en las calles.

La campaña mexicana podría colocarse en los parámetros de la elección presidencial estadounidense del 2004 cuando el presidente George Bush logró colocar la lucha contra el terrorismo como el eje de la estabilidad social interna, con lo que el voto dominante en las urnas fue el voto del miedo. A pesar de haber manipulado datos y falsificado reportes, de todos modos el terrorismo es lo que sigue siendo el problema número uno de la estabilidad nacional. En los EU, la estabilidad depende de la capacidad de defensa ante los ataques en las zonas de dominio estadounidense.

La estrategia de seguridad, como es obvio, tiene deficiencias y distorsiones. Pero hasta ahora ninguno de los tres principales candidatos ha sabido identificarles y, por tanto, menos ha podido elaborar una estrategia alternativa; la declaración más fácil es la señala que la seguridad pública estará en manos de la policía, pero la *limpieza* de la policía federal es tarea de años; además, existe otro inconveniente: la intervención del ejército en la lucha contra las bandas criminales no es una acción de seguridad pública sino de *seguridad interior*, ésta como parte de la seguridad nacional. Basta ver que el poderío de armas de los criminales es superior al de la policía.

Como se trata sólo de buscar votos, el tema de la seguridad en las campañas presidenciales será inefectivo porque responde sólo a la agenda de conflicto de los candidatos del PRI y del PRD y no alcanzan a incluir los temas de la agenda social mayoritaria; en consecuencia, la sola declaración de que se corregirá la estrategia, que se sacarán a las fuerzas armadas de la lucha contra el crimen organizado y que la seguridad estará en manos exclusivas de la policía van a beneficiar a la candidata del PAN que representa la continuidad, aunque sería

una extraordinaria oportunidad para Josefina Vázquez Mota para replantear la estrategia con el compromiso de aprobar la ley de seguridad nacional y con el involucramiento de la sociedad en la estrategia.

El problema de los candidatos del PRI y del PRD radica en el hecho de que desconocen el sentir de la sociedad y que no quieren reconocer la decisión del presidente Calderón, pero se han ido al extremo de asumir como propias las *banderas* del crimen organizado: sacar a las fuerzas armadas de la lucha contra el crimen organizado, pero en el escenario de que precisamente las bandas criminales quieren sacar a las fuerzas armadas de las calles para quedarse ellos nuevamente con espacios de dominio territorial.

Los ciudadanos que sufren el acoso cotidiano de las bandas criminales en estados como Tamaulipas, Nuevo León, Chihuahua, Michoacán, Jalisco y Veracruz de ninguna manera desean que las fuerzas armadas abandonen las calles. Algunas encuestas de percepción siguen colocando a los militares como el sector de mayor confianza social. Pero el PRI y el PRD van a seguir insistiendo en detener la lucha contra las bandas criminales, regresar a las fuerzas armadas a sus cuarteles y dejar a la policía federal al frente de la lucha, lo que ha generado inquietud... y miedo.

Los candidatos presidenciales no han podido entender que el país se encuentra en la orilla de grandes definiciones, que la alternancia partidista desarticuló los acuerdos abiertos y secretos del PRI con grupos de poder y que la instauración democrática requiere de horizonte político e ideológico y un gran acuerdo nacional. El candidato ganador tendrá apenas un tercio de los votos y dos tercios en contra. De ahí la decepción nacional porque los candidatos no ven más allá de un metro de distancia y todo se resume a la lucha vulgar por el poder.

La inseguridad es apenas la punta del iceberg del agotamiento del viejo régimen y del aborto del nuevo régimen. La transición de la Unión Soviética fracasó porque Gorbachov no tuvo una propuesta acabada. Y ese destino podría ser el de México después del 2012.

www.grupotransicion.com.mx